

COLABORACIÓN

La devoción a La Divina Misericordia es un regalo de Jesús para que todas las almas se salven. Es sentirse tremendamente amado y perdonado por Dios; es ver cómo nos miraba cuando estaba en la Cruz; es sentir el dolor de Su Sagrado Corazón cuando Su Gran Amor por nosotros es despreciado por muchas personas. Cuando contemplamos la imagen de La Divina Misericordia, entramos en Su Presencia y nuestra alma se encuentra con Él y vive un AMOR que no es de este mundo; es algo grandioso que desborda y se escapa al entendimiento humano. Dura unos instantes pero se recuerda toda la vida. Es mirarlo y escuchar que te llama por tu nombre y te dice: <<Te amo, te perdono. Si pudieras verte como Yo te veo... Sólo te pido que descanses en Mí, que confíes en Mí>>.

En mis peores momentos, me refugio en la imagen de la Divina Misericordia, me pongo bajo los rayos de luz que salen de Su pecho, son La Sangre y el Agua que brotaron de Su Corazón, luego busco Su Mirada; yo lo miro y Él me mira y, sin decirnos nada, nos lo decimos todo. Cuando no veo luz, acudo a Su Misericordia y me escondo dentro de Su Corazón. Es el lugar más seguro donde no hay nada que temer, allí reina EL AMOR PERFECTO y las cosas de este mundo son como un grano de arena comparados con la inmensidad de Dios.

Jesús murió a las tres de la tarde; esa es La Hora de la Misericordia cuando debemos parar unos minutos, meditar Su Pasión y pedir lo que necesitamos porque se abren las puertas del Cielo y el Cielo y la Tierra se funden en un abrazo. Acudamos a la Divina Misericordia para interceder por la conversión y salvación de toda la humanidad. Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo Nuestro Señor Jesucristo como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.... Por Su dolorosa Pasión, ten Misericordia de nosotros y del mundo entero. Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, ten Misericordia de nosotros y del mundo entero. Jesús, en Tí confío.

PEPA MOTOS

¡No te quedes sin misa!

TELEVISIÓN



Domingo | 10:30h



Todos los días | 10:30h
| 19:30h



Lunes- sábado | 11:00h
Domingo | 12:00h

RADIO



Domingo | 8:30h



Lunes- sábado | 10:00h
Domingo | 10h y 20h



Domingo | 9:00h

YOUTUBE E INTERNET



Catedral de Valencia
En directo y a la carta



Eucaristía | 12:00h
Desde la P. El Salvador
@comunidadCristianaRequena

SÍGUENOS EN:



COMUNIDAD CRISTIANA
DE REQUENA

www.iglesia-en-requena.es

Hoja Parroquial Comunión

Comunidad Cristiana de Requena

Año II

Abril 2020 - Parroquias de El Salvador y San Nicolás

n. 73

Mensaje Urbi et Orbi del Papa Francisco Pascua 2020



EDITORIAL

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Pascua! Hoy resuena en todo el mundo el anuncio de la Iglesia: "¡Jesucristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!".

Esta Buena Noticia se ha encendido como una llama nueva en la noche, en la noche de un mundo que enfrentaba ya desafíos cruciales y que ahora se encuentra abrumado por la pandemia, que somete a nuestra gran familia humana a una dura prueba. En esta noche resuena la voz de la Iglesia: «¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!» (Secuencia pascual).

Es otro "contagio", que se transmite de corazón a corazón, porque todo corazón humano espera esta Buena Noticia. Es el contagio de la esperanza: «¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!». No se trata de una fórmula mágica que hace desaparecer los problemas. No, no es eso la resurrección de Cristo, sino la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no "pasa por encima" del sufrimiento y la muerte, sino que los traspasa, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien, signo distintivo del poder de Dios.

El Resucitado no es otro que el Crucificado. Lleva en su cuerpo glorioso las llagas indelebles, heridas que se convierten en lumbreras de esperanza. A Él dirigimos nuestra mirada para que sane las heridas de la humanidad desolada.

Hoy pienso sobre todo en los que han sido afectados directamente por el coronavirus: los enfermos, los que han fallecido y las familias que lloran por la muerte de sus seres queridos, y que en algunos casos ni siquiera han podido darles el último adiós. Que el Señor de la vida acoja consigo en su reino a los difuntos, y dé consuelo y esperanza a quienes aún están atravesando la prueba,

especialmente a los ancianos y a las personas que están solas. Que conceda su consolación y las gracias necesarias a quienes se encuentran en condiciones de particular vulnerabilidad, como también a quienes trabajan en los centros de salud, o viven en los cuarteles y en las cárceles. Para muchos es una Pascua de soledad, vivida en medio de los numerosos lutos y dificultades que está provocando la pandemia, desde los sufrimientos físicos hasta los problemas económicos.

Esta enfermedad no sólo nos está privando de los afectos, sino también de la posibilidad de recurrir en persona al consuelo que brota de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía y la Reconciliación. En muchos países no ha sido posible acercarse a ellos, pero el Señor no nos dejó solos. Permaneciendo unidos en la oración, estamos seguros de que Él nos cubre con su mano (cf. Sal 138,5), repitiéndonos con fuerza: No temas, «he resucitado y aún estoy contigo» (Antífona de ingreso de la Misa del día de Pascua, Misal Romano).

Que Jesús, nuestra Pascua, conceda fortaleza y esperanza a los médicos y a los enfermeros, que en todas partes ofrecen un testimonio de cuidado y amor al prójimo hasta la extenuación de sus fuerzas y, no pocas veces, hasta el sacrificio de su propia salud. A ellos, como también a quienes trabajan asiduamente para garantizar los servicios esenciales necesarios para la convivencia civil, a las fuerzas del orden y a los militares, que en muchos países han contribuido a mitigar las dificultades y sufrimientos de la población, se dirige nuestro recuerdo afectuoso y nuestra gratitud.

En estas semanas, la vida de millones de personas cambió repentinamente. Para muchos, permanecer en casa ha sido una ocasión para reflexionar, para detener el frenético ritmo de vida, para estar con los seres queridos y



2019-2020

Objetivo Curso Pastoral

en Cristo, **IMPLICARNOS** en
el Anuncio de la Palabra y el Kerigma como esencia de
la acción evangelizadora de nuestra Comunidad



disfrutar de su compañía. Pero también es para muchos un tiempo de preocupación por el futuro que se presenta incierto, por el trabajo que corre el riesgo de perderse y por las demás consecuencias que la crisis actual trae consigo. Animo a quienes tienen responsabilidades políticas a trabajar activamente en favor del bien común de los ciudadanos, proporcionando los medios e instrumentos necesarios para permitir que todos puedan tener una vida digna y favorecer, cuando las circunstancias lo permitan, la reanudación de las habituales actividades cotidianas.

Este no es el tiempo de la indiferencia, porque el mundo entero está sufriendo y tiene que estar unido para afrontar la pandemia. (...)

Este no es el tiempo del egoísmo, porque el desafío que enfrentamos nos une a todos y no hace acepción de personas. (...)

Este no es tiempo de la división. Que Cristo, nuestra paz, ilumine a quienes tienen responsabilidades en los conflictos, para que tengan la valentía de adherir al llamamiento por un alto el fuego global e inmediato en todos los rincones del mundo. (...)

Este no es tiempo del olvido. Que la crisis que estamos afrontando no nos haga dejar de lado a tantas otras situaciones de emergencia que llevan consigo el sufrimiento de muchas personas. (...)

Queridos hermanos y hermanas: Las palabras que realmente queremos escuchar en este tiempo no son indiferencia, egoísmo, división y olvido. ¡Queremos suprimirlas para siempre! Esas palabras pareciera que prevalecen cuando en nosotros triunfa el miedo y la muerte; es decir, cuando no dejamos que sea el Señor Jesús quien triunfe en nuestro corazón y en nuestra vida. Que Él, que ya venció la muerte abriéndonos el camino de la salvación eterna, disipe las tinieblas de nuestra pobre humanidad y nos introduzca en su día glorioso que no conoce ocaso.

PAPA FRANCISCO



El Santo de la Semana

SAN ADALBERTO DE PRAGA

23 de abril

Adalberto nació en Bohemia hacia el año 956 y recibió la ordenación de presbítero. Al poco, su prestigio le trajo el nombramiento de obispo de Praga y fue consagrado en el año 983.

Como obispo, su conducta fue admirable: austero, desprendido, entregado a la oración y al ministerio, virtuoso. Pero no fue correspondido por sus diocesanos.

Pensando si sería él el culpable por su incapacidad, puso su cargo a disposición del papa Juan XV y le permitió retirarse al monasterio benedictino del monte Aventino de Roma. Dos años más tarde el metropolitano de Maguncia se quejó de la ausencia del obispo de Praga e instó al papa a que le mandase regresar a su diócesis. Pero Adalberto no veía que la conducta de los fieles fuera muy diferente de la que llevaban antes de su ida a Roma y se creyó en el derecho a regresar al monasterio. Pero el papa alemán Gregorio V dijo a Adalberto que donde debía estar era en su diócesis.

Volvió a ella Adalberto pero con sus mismas exigencias anteriores de una seria vida cristiana, y esta vez los que se molestaron fueron los diocesanos, que le obligaron a marcharse a predicar en zonas de Polonia, Prusia y Hungría. El emperador Otón III, que lo apreciaba, lo apoyó en su labor misionera.

Estaba predicando el Evangelio cuando un grupo de paganos le dio muerte el 24 de abril de 997.

canción. Todos juntos cantamos, bailamos, reímos. Es nuestro momento del día como comunidad.

Y llegó la Semana Santa, el Viernes de Dolores, y mi corazón volvió a vibrar. No podíamos acompañar físicamente a Nuestra Madre en su día, pero sí podíamos hacerlo con el alma. No todos los vecinos comparten nuestra forma de sentir y pensar, así que cantaríamos una canción a la Virgen sin pretender que se unieran, solo por ella. Y, aún así, los balcones estaban repletos y, tras la canción, se oyeron gritos de «¡Viva la Virgen de los Dolores!». Fue un momento muy emotivo.

Y este no fue el único gesto de unión durante la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Pudimos disfrutar de la música que acompaña en las procesiones a nuestros pasos gracias a los vecinos que pertenecen a la Sociedad Musical Santa Cecilia. Así que vivimos una Semana Santa diferente, pero no por eso menos importante. Incluso, podría decir que más intensa.

Ha sido tan grande lo que hemos conseguido que no habría sido posible sin Él. Porque en el grupo de Whatsapp no somos sesenta y dos, somos sesenta y tres, y Él es nuestro administrador de grupo. Él fue quien nos hizo despertar y salir al balcón. Él fue quien movió nuestros corazones. Él es quien nos ha unido y ha conseguido que seamos un poquito más felices. No podemos esperar que nos hable con palabras o se haga presente físicamente, así no conseguiremos escucharlo ni sentirlo nunca. Debemos mirar y escuchar con los ojos del corazón porque Cristo se hace presente en un gesto, una sonrisa, un palpitar. No estamos solos: seamos receptivos y dejémosle entrar en nuestras vidas, así sentiremos la felicidad de ser cristianos.

FÁTIMA PÉREZ

Ecos de la Palabra

Hch. 2, 42-47: «Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común» / **Sal. 117, 2-4.13-15.22-24:** «Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia» / **1P. 1, 3-9:** «Por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva» / **Jn. 20, 19-31:** «A los ocho días, llegó Jesús».

Hoy el Evangelio nos presenta a Jesús que se aparece a los apóstoles reunidos el primer domingo de resurrección (y luego vuelve a presentarse el domingo siguiente). Así la primitiva comunidad irá entendiendo el cambio del día del Señor, que en vez de sábado comienza a ser domingo.

Tomás no estaba con ellos y, cuando sus compañeros le dijeron que Jesús resucitado se les había aparecido, pensaba que era una broma y no podía creerlo. Se muestra entonces la infinita bondad de Jesús que condesciende a los deseos de Tomás, por lo que él pronuncia una de las exclamaciones más bellas del Evangelio: «Señor mío y Dios mío»; exclamación que con fe pronunciamos en el momento de la elevación de Jesús en la Consagración.

La Resurrección nos invita a tener fe en Jesús sin necesidad de ver y tocar, como pudieron hacer los apóstoles y otras personas queridas de Jesús.

La primera lectura nos habla de la vida de caridad de la primitiva comunidad como signo de la presencia de Cristo resucitado, pues perseveraban en la vida en comunidad, en la oración y en la fracción del pan. Así, estamos llamados a vivir con fe la vida de resucitados, en el amor, en la entrega y en el servicio.

D. ÁLVARO MEDINA

en casa también SOMOS IGLESIA

Una semana de confinamiento y, sin apenas darme cuenta, algo se movió en mi interior. No sabía bien qué era, pero crecía por momentos. Tenía la necesidad de volver a cantar y tocar la guitarra en casa. Antes lo hacía mucho, pero vivimos tan deprisa y tan ocupados que ya no había tiempo para esos ratitos. Pensaba que con esto bastaría para volver a la calma, pero no; parecía que la guitarra me llamaba, gritaba; y sentía una voz que me decía «puedes hacer algo mejor». Y, aprovechando que vivimos en la misma calle varios componentes del coro, creé un grupo de Whatsapp para proponerles «la idea»: cantar «Resistiré» desde nuestros balcones. Había que alegrar esta situación de alguna manera y qué mejor forma de hacerlo que con algo que nos une: la música.

Por supuesto, no dudaron en unirse y el domingo 22 de marzo, sobre las 13h, salimos nerviosos, impacientes, alegres, expectantes... Conforme avanzaba la canción, comenzaban a salir poco a poco los vecinos, sorprendidos y sonrientes. Esas sonrisas eran el resultado de nuestra acción. Hubo aplausos, pero no creo que fueran por haber cantado bien, como cuando escuchas un concierto, sino por haberles sacado de su rutina. Lo habíamos conseguido: ya no era un día más, era un día mejor.

Así que comenzamos a hablar desde nuestros balcones y ese grupo de Whatsapp, con tan solo cinco miembros, fue creciendo y hoy ya somos sesenta y dos. Hay más vecinos músicos y cada día preparamos una

«Tras el asalto del dolor se encuentra el remanso de la alegría».



VOCES CONSAGRADAS EN PRIMERA PERSONA

CONTINUACIÓN. A partir de entonces (en la capilla con los niños pobres) empecé a ver la necesidad de otros y de invertirme en amar dando a conocer a Dios. Una vez estando en un retiro, hubo una explosión muy fuerte en mi ciudad. Cuando nos avisaron, yo me fui ante la cruz y le pedía a Dios por mi familia y entendí que eran muchos los que estaban sufriendo, que era Jesús quien sufría en ellos y, mirándole en la cruz, entendí que me decía: «¿Me quieres ayudar a poner el amor en el mundo? ¿Me quieres ayudar a que mi mundo no siga explotando por falta de amor?». Y en ese momento fue cuando le dije: «Señor, aquí tienes mi vida». Después de ello fui a un encuentro internacional de jóvenes Verbum Dei a España. Al ver la realidad de falta de amor en nuestro mundo, entendí que me decía: «Te necesito para que me des a conocer. Si me amas, apacienta. Quiero que seas como yo, que ames como yo y que vivas como yo. ¿Quieres volver a tu pueblo, a tus costumbres y a tus dioses?». Y yo le contesté: «Tu pueblo será mi pueblo, tu Dios será mi Dios, donde tú vayas yo iré». Fue entonces cuando me quedé y ahora ya hace 27 años que soy misionera.

DINORA CINCO CASTRO, México, misionera de la Fraternidad Misionera Verbum Dei.